



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10385

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 16 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Louette, rue Cagnardin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Exactas referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

CUESTIONES PERSONALES

Vivimos... sin saber que vivimos, porque donde menos se piensa cae un duelo. El día de ayer, que era el preciso día de San Antonio, fiesta onomástica del señor Canovas, fue otomástica en eso de las cuestiones personales. Las hubo múltiples y variadas. Cuestiones de orden político, y hasta cuestiones de orden periodístico, que al fin es siempre la prensa la que paga los vidrios rotos.

Y dieran fuera del Congreso, los que no estaban en autos de lo ocurrido:

—A mí me revienta eso de los desafíos. Cuando yo tenga un negocio que vengar ó una ofensa á que responder ó una injuria que rechazar, lo haré de modo contundente, sin padrinos ni madrinas, ni nada.

—Pero es que esta tarde (ayer 13 de Junio) se han pegado dos ilustres condes en el Congreso.

—Bueno ¿pero de qué procedía la cuestión, de un asunto de «El Globo»? Pues «El Globo» tiene la responsabilidad.

—Es verdad. Por eso cuando llegó al Congreso el autor del sueldo, el cual es un poeta gallego laurea-

do, y bien conocido de muchos periódicos de España y de todos los de Madrid, se apresuró á escribir una carta, aprobada por autoridades tan indistutibles en materias de honor, como el Vizconde de Irueste, el Marqués de Sardoal y el Conde de Xiquena, en la cual se declaraba autor del sueldo de referencia.

—¿Y qué pasó?

Que se arregló todo, porque la cuestión principal, había quedado arreglada merced á la intervención del Presidente del Consejo que, en cierto modo, ofició ayer también de jefe de policía, puesto que dió ordenes para que se procediese á la busca y captura de las personas que intervinieron en los principales incidentes personales.

—¿Cree V. que el espectáculo de ayer fue edificante, en ninguno de los varios sentidos de la palabra? —No lo creo. Pero bueno es que conste que si algunos supieron responder dignamente á lo que de ellos podía esperarse, fueron los periodistas.... ¡Y que no se le olvide á V. el recadito!

Como copista de la conversación,
GÁLIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Otra vez vuelve á encontrarse en situación crítica el mulato Maceo.

Le faltan municiones y le sobran enfermedades á su gente.

Y es claro, la gente se va escurriendo por la sombra y presentándose.

Eso sí se hace sospechosa, que si no ya tienen bastante para que los cuelguen de las guillotinas.

Para colgar no se manca el cabezillo. Lo mismo cuelga á un hombre que á una docena.

Ultimamente ha colgado cuatro y se ha quedado tan fresco.

La situación crítica de Maceo nos hace pensar en otras situaciones angustiosas del feroz mulato, de las cuales salió gracias á los yankees sus amigos.

Ahora saldrá también.

—¿Para qué, si no, se han puesto en franquía y caminan hacia las costas cubanas el «Laurada» y el «Bermuda»?

Precisamente por eso: para llevar á Maceo la que le hace falta á fin de que saiga de sus apuros.

Ha tenido tantas repeticiones con comedia que nos la sabemos de memoria.

Dice un periódico:

«Del depósito que tiene la empresa del dragado del puerto de Cindadela (Menorca) han sido sustraídos ciento diez y nueve capuchos de dinamita y cuatro paquetes de mecha.»

Echémonos á temblar, esperando los resultados de la explosión de la futura bomba.

Porque los anarquistas son gente sin enmienda.

Ya lo han probado y lo tenemos visto.

Se anuncia en el Senado una amplia discusión sobre el duelo de los generales.

Verán ustedes como esa discusión se convierte en lata sin medida.

Si los pueblos durmieran habiendo ¿quién nos disputaba el primer puesto?

El general Baratieri, que después de su derrota en Abisinia manifestó deseos de retirarse á la soledad del campo, se va á meter á fraile.

Ya que no ha podido ganar territorios para Italia, quiere ganar almas para Dios.

Si cayera esa breva en España y se metieran á frailes dos docenas de políticos...

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: El que haya presenciado el aspecto que Madrid presentó el día de la corrida de beneficencia, seguramente no creerá que hay anarquistas en Barcelona ó insurrectos en Cuba. Sólo los pueblos felices, ó los muy desprecupados, se divierten, y gastan el dinero como lo hace Madrid, en momentos tan tristes como los que estamos atravesando.

La política menuda sigue como siempre.

Muchas veces he defendido á la porte, de quien, creen las provincias, que es un lugar de bohemias, pero á fuer de imparcial, debo decir que en estos últimos tiempos, Madrid más se preocupa de divertirse que de las desgracias de la patria.

Para los que, como yo, admitan que los pueblos tienen instintos colectivos, preciso es confesar que España siente una lamentable desviación de este instinto que se dirige á lo infinitamente pequeño y baladí: las Cámaras no se interesan por los grandes problemas políticos, sino por las menudencias de las personas y de las actas, el público desdeña el teatro serio y se apasiona del género chico, y los pueblos piensan más en los toros, que en la guerra.

Triste situación en que la información ha caído al peripatético, el periódico al libro, el humorismo á la razón, en la que la riqueza se traduce por el crédito, y en la que si se pierde, abre una carretera que el ser honrado.

Y perdón en ustedes estas filosofías.

De política extranjera, de que hace mucho tiempo que no me ocupo, poco puedo adelantar á ustedes. La famosa Alianza franco rusa, á pesar de los halagos dados en Moscú por el emperador de Francia; en el terreno político, adelanta bien poco, y es que lo mismo Alemania que Francia van agotadas en riquezas por el presupuesto militar, y que las circunstancias, en virtud de que la guerra no viene, imponen el desarme, en términos que no me extrañaría que en los próximos presupuestos ambas potencias rebajasen grandemente sus gastos; Italia continúa atravesando una situación financiera y política muy crítica; Inglaterra más práctica que otros pueblos prepara una circular del Foreign-Office á todas las chancillerías con ocasión del anarquismo, y en Rusia siguen las fiestas sin pensar en las dos mil y pico de víctimas que ha ocasionado el hambre; porque dirá el Czar: los que no tengan talento en el banquete de la vida que se mueran.

Principia el calor, y con él se comienza á pensar en los viajes de verano, y quién más, quién menos, todos trazan sus planes, prefiriendo las playas extranjeras, como si nosotros no tuviéramos aguas tan buenas y superiores á las mejores de fuera de España.

La política menuda sigue como siempre.

pre ocupando solo á los interesados, y esas gentes que únicamente viven en el Salón de Conferencias, y que algunos creen de buena fe que todos se ocupan de lo que se ocupan ellos, me hacen el efecto de los cómicos sin contrata, que viven en la calle de Sevilla pensando que el mundo solo se ocupa del teatro; el Mensaje se discutirá primero en el Senado y allí se tratará la cuestión Martínez Campa-Borja; el conspícuo Gallón, el serio Romero Gilón y el gran Fábila, lucirán una vez más sus galas, y el país se ocupará de la discusión del Senado como yo, de los mandarinatos de China. Lo que no se sabe si se discutirá serán los presupuestos, porque, después de todo, esto no te interesa á nadie, y si quisiera todos formaran idea de las cosas, como la formaba un vecino de Arévalo, que la primera vez que vió pasar á un aristócrata exclamó dirigiéndose á un paisano:

—¿Qué pasa? —un mulador que se ha vuelto loco!

Y con esto quedo de ustedes afmo.

GARCÍA-FERNÁNDEZ.

VARIEDADES

OHARADA
Es prima y segunda un ave mariposa, en nuestras regiones no muy abundante. Es prenda sagrada tercera tras prima, que siempre contempla cuando voy á misa. Tercera y primera Dios que de la prima los primeros libros con frecuencia citan. Grande es terciaria y cuarta si contiene fibras; si es de metal hecha, pequeña y dafiosa. Tercera y dos es goma que en lejanos climas para muchas cosas la gente utiliza. Una, tres y cuatro ciudad muy antigua famosa en España, ó llámase en Castilla. Y el todo fue impuesto que se percibe.

do por las noches con un obaleo blanco y unos vuelos rizados admirablemente, sujetos con botones de esmalte negro, su casaca muy pálida, reluciente (confesaba con mucha gracia lo vapidísimo que estaba con sus manos sus pies), la perfecta hechura de sus vestidos, todo esto le valía la aprobación de los dandys que accidentalmente le encontraban con una visita para matarlo la casa, recordar á su hijo y decir en voz alta, «que el viejo Merton tenía enteramente el aire de un hijodalgo», y que era «fuerza propia para otra».

Tal era moral, mental y físicamente el reverendo Carlos Merton hermano de sir Juan, gozando de unas rentas considerables para asegurar al que las empleara con discreción y liberalidad, todos los bienes de este mundo, y además el respeto de sus amigos.

Razón había tenido Carolina para decir á Evelina que su padre no se parecía en nada á un cura de lugar.

Ahora bien, este hidalgo no podía dejar de reconocer los derechos de Evelina al aprecio, á la veneración de su familia y de él mismo. Una joven hermosa, poseedora de una riqueza colosal, era un fenómeno que podía llamarse celestial.

El empuje que tenía contraído con lord Vargrave aumentaba el brillo de su situación; este empuje po-

ados, unas comidas sobre el césped, en fin, el rector animaba, alegraba todo aquel vecindario.

Carolina era la mayor de la familia, seguía un varón que por entonces se hallaba agregado á una embajada, y otro, que apesar de solo tener diez y nueve años, era ya secretario particular de uno de nuestros satrapas indios. Así es que perdió Evelina la ventaja de conocer á estas jóvenes señoras, inventa que debía sentirse, según la opinión del señor y de la señora Merton; pero halló en recompensa dos niñas preciosas, una de diez años y otra de siete, que ambas se prendaron apasionadamente de Miss Cameron desde la primera vista.

Carolina era una de las bellezas del condado; joven de talento, viva, conversadora, atraía en torno suyo á todos los jóvenes y daba el tono á las muchachas, especialmente cuando regresaba después de haber pasado una temporada en Londres. Aquella era una familia deliciosa.

Personalmente, el señor Merton era de mediana estatura, blanco, algo dispuesto á engordar, con facciones ajenas y bella dentadura; una vanidad estrechada reinaba en sus maneras, en su fisonomía, en el tono de su voz.

No había olvidado el tiempo en que frecuentaba las tertulias de Londres y que en su traje era siempre esmeradamente esmerado. Su frac negro acompaña-

ciente á las distinciones sociales. El hijo segundo de un baronet muy rico y de la hija de un par de elevada y antigua alcurnia, y muy opulento, se había criado bastante inmediato al rango y al poder para saber apreciar sus ventajas.

Habíase entregado en su juventud á la caza y á las corridas de caballos; pero como no le faltaba inteligencia, y como sus pasiones no eran muy dominantes, comprendió desde luego que un joven con mediano capital, es un pobre varón de tierra que no puede sostenerse en la misma ruta al lado de los vasos metálicos, los dandys titulados y ricamente abastecidos. Además, se le desilustraba á la iglesia, porque su familia tenía derecho de nombramiento para uno de los mejores beneficios de Inglaterra. Tiempo, pues, las órdenes á la edad de veintidós años; se casó con la hija de tal vez Leslie, que le llevó treinta mil guineas y se estableció en el presbiterio de Merton, distante una milla de la residencia paterna.

Luego á hacerse un personaje muy considerado y muy querido; era extremadamente hospitalario, é hizo añadir un ala, conteniendo una vasta sala para comer, y seis cuartos para los amigos á su casa que más bien parecía una villa, que habitación de un eclesiástico de campo. Luego que su hermano tomó posesión de las tierras fue, como lo había sido su padre, el diputado del condado, en el cual residía con-